

Guion de oración de Cáritas para la Comunidad Parroquial

Orar para VIVIR el AMOR FRATERO

Ambientación del lugar

Presidirá la oración una mesa con mantel blanco de tela, en la que pondremos los elementos simbólicos de la Última Cena: una cesta con trocitos de pan (tantos como personas se prevea que participen), una jarra de vino y una jofaina llena de agua. También colocaremos, de pie, un icono de Jesús.

Al pie de la mesa, se pondrá el cartel de este segundo momento de la Campaña de Cáritas para Cuaresma-Amor Fraterno.

Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con los textos que hay al final de este guion.



DESARROLLO de la ORACIÓN

(Lector 1:)

Bienvenidos a este espacio de oración que animamos desde Cáritas. Queremos hacer oración ante la Última Cena de Jesús. La tenemos simbólicamente aquí representada en esta mesa que nos preside. Queremos volver a ella para conectar nuestros corazones a lo que Jesús nos dijo e hizo en aquella noche pascual... y **RESPONDERLE** con nuestro **COMPROMISO** de vida para **AMAR y SERVIR**.

En aquella Cena, Jesús se acercó a cada uno de sus discípulos y les lavó los pies, en un gesto de servicio y amor que sus discípulos no olvidarían jamás. Jesús nos enseña que el cristiano debe **AMAR y SERVIR** al prójimo, como Él lo hizo con cada uno de nosotros. Jesús nos enseña como amar auténticamente con todo el corazón, para que se nos distinga como cristianos.

Empecemos esta oración escuchando su Palabra.

(Lector 2 lee el Evangelio de Lucas 4,1-13)

Os invito a que durante unos minutos, imaginemos y sintamos que estamos en el lugar donde Jesús celebró su Última Cena, donde nos dejó el regalo de la Eucaristía. Relee el texto evangélico, e imagina que estás contemplando la escena que se relata. Eres testigo de cómo Jesús va limpiando los pies a sus discípulos, y que también llega a ti y te los limpia. Imagina y siente ese momento tan especial de Jesús limpiándote los pies...y lo que quiere decir con ello. Y al final, escuchas de labios del propio Jesús, el mandamiento nuevo del Amor.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 5-6 minutos, el lector 1 dirá:)

Leemos a dos coros, la oración titulada “**Danos la gracia del Amor Fraterno**”. Después dejaremos un tiempo largo para releerlo y meditarlo con calma. Durante este tiempo de silencio y oración, el que quiera, podrá decir en voz alta aquella frase del texto que más le haya calado.

(Pasados unos 10 minutos, cuando ya nadie quede por decir su frase, el lector 1 dirá:)

Leemos a dos coros, la oración titulada “**Para Amar y Servir**”.

(Tras su lectura, el lector 1 dirá:)

Vamos a dejar un tiempo largo para releerla, meditarla y orar con esta oración. Durante este tiempo, el que quiera, podrá levantarse y coger un trozo de pan de la mesa que preside nuestra oración. Y cuando vuelva a su sitio, se lo comerá imaginando que está participando de la Última Cena de Jesús... con todo lo que esto significa. Con este gesto queremos RESPONDER simbólicamente que queremos alimentarnos de Jesús, de su presencia en nosotros, para poder VIVIR y poner en práctica el AMOR FRATERNO allí donde estemos y con quien estemos.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 10-12 minutos, cuando ya nadie quede por coger su trozo de pan, el lector 1 dirá:)

- En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo. (para fotocopiar)
- Para terminar vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...



Orar para VIVIR el AMOR FRATERNO



Jesús, en la última cena, se acercó a cada uno de sus discípulos y les lavó los pies, en un gesto de servicio y amor que sus discípulos no olvidarían jamás. Jesús nos enseña que el cristiano debe **AMAR y SERVIR** al prójimo, como Él lo hizo con cada uno de nosotros. Jesús nos enseña como amar auténticamente con todo el corazón, para que se nos distinga como cristianos.

1. Juan 13,1-17.34-35

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en una jofaina y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Llega a Simón Pedro; éste le dice: Señor, ¿tú lavarme a mí los pies? Jesús le respondió: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde. Le dice Pedro: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo. Le dice Simón Pedro: Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza.

Después que les lavó los pies, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros. Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís. **Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros.**

2. Danos la gracia del AMOR FRATERNAL

Señor Jesús, fue tu Gran Sueño
que fuéramos uno como el Padre y Tú,
y que nuestra **unidad**
se consumara en vuestra **unidad**.

Fue tu Gran Mandamiento, Testamento final
y bandera distintiva para tus seguidores:
que nos amáramos como Tú nos habías amado;
y Tú nos amaste como el Padre te había amado a Ti.
Esa fue la fuente, la medida y el modelo.

Con el discipulado formaste una familia itinerante.
Fuiste con ellos sincero, exigente y comprensivo,
y sobre todo, muy paciente.
Igual que en una familia,
los alertaste ante los peligros,
los estimulaste ante las dificultades,
celebraste sus éxitos,
Aleja de nuestras puertas las envidias
que destruyen y destruyen la unidad.
Nos diste el primer ejemplo,
y después impulsaste el ejemplo:
Amámonos como yo os amé.
Y **que lleguemos a sentir**
como Tú sentías,
y amar como Tú amabas.
Tú serás nuestro modelo
y nuestro guía, oh Señor Jesús.

En la nueva fraternidad
que hoy formamos en tu nombre,
te acogemos como Don del Padre,
y te integramos como Hermano nuestro,
Señor Jesús.
Tú serás nuestra fuerza aglutinante
y nuestra alegría.

Si Tú no estás vivo entre nosotros,
esta comunidad se vendrá al suelo
como una construcción artificial.

Tú te repites y revives en cada miembro,
por ello nos esforzaremos
por respetarnos unos a otros
como lo haríamos contigo;
y tu presencia nos cuestionará
cuando la unidad y la paz
sean amenazadas
en nuestra fraternidad.

que no haya obstáculos,
reticencias ni bloqueos
antes bien **que permanezcas muy vivo**
en cada uno de nuestros corazones.
Déctanos y séis oszcas las omñanzas
como un árbol frondoso que cubra con su sombra,
a todos los hermanos y hermanas de la casa, Jesús.

Así lograremos una **fraternidad cálida y feliz**
que se alzará como **señal profética**
de que tu Gran Sueño se cumple,
y de que Tú mismo, Señor Jesús,

3. Para AMAR y SERVIR

Señor te damos gracias por marcarnos, con tu ejemplo,
el camino **para ser y vivir el amor fraterno.**

Gracias por tu amor y tu fidelidad.

Gracias porque nos llamas **a ser contigo amor.**

Porque en tus palabras reconocemos que **no hay mayor amor que dar la vida por los amigos.**

Danos tu Espíritu, Señor Jesús,

para vivir y poner en práctica tu mandamiento nuevo,
para que tomemos conciencia de que amando
y acogiendo al prójimo hermano,
al pequeño, al vulnerable, al descartado... te acogemos a ti.

Danos tu Espíritu, Señor Jesús,

para que nunca olvidemos
que nos llamas a vivir y practicar un amor universal,
que no margina a ningún ser humano,
un amor que nos lanza a la práctica de la Justicia,
a la transparencia, a la honradez y coherencia de la propia vida,
a la bondad y la misericordia con todos,
al compromiso con los más desamparados,
a la ternura con todos y sobre todo con los últimos,
a la capacidad de hacer siempre lo posible para contagiar felicidad.

Reconocemos que no siempre es tan fácil poner en práctica tu mandamiento nuevo,
tu mandamiento de AMAR y SERVIR a TODOS...

Por eso te pedimos, Jesús,

que LAVES nuestros corazones de todo egoísmo e incoherencia,
que ENCIENDAS nuestro espíritu para ser APASIONADOS de tu Reino,
que LLENES cada instante de nuestra vida de tu AMOR personal y providente.

Solo UNIDOS a ti podemos dar el fruto del AMOR FRATERNO.

Sin ti no podemos nada...

Sin nutrirnos de la ORACIÓN CONSTANTE,

y sin NUTRIRNOS de tu PALABRA y de tu PRESENCIA en la EUCARISTÍA...

solo seremos campana que resuena, pero no testigos que hacen PRESENTE tu Reino.
Ayúdanos a permanecer en ti, en tu Amor, como tú estás en nosotros.

